

## **SOBRE BANDAS, TRIBUS Y CACICAZGOS: APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA AMAZÓNICA**

### **ON BANDS, TRIBES AND CHIEFDOMS: AN APPROACH TO AMAZONIAN ARCHAEOLOGY**

**Ferrán CABRERO**

Universidad Estatal Amazónica

Correo electrónico: fcabrero@uea.edu.ec

**Resumen:** En este artículo se presenta un estado de la cuestión de la arqueología amazónica. Este campo de investigación relativamente nuevo intenta comprender una zona enorme que abarca el bosque húmedo tropical y el río más grandes del mundo, por lo que la tarea es un desafío constante. Aparte de los pioneros de principios del siglo XX, la arqueología amazónica gira entorno a los enfoques opuestos y por ello fecundos de Betty J. Meggers y Donald W. Lathrap, que desembocan sobre todo desde los años setenta en adelante en una serie de investigaciones con las que, junto con comprender con más hallazgos el origen, la antigüedad, y la dispersión del hombre y la mujer amazónicos, se intenta responder a la cuestión de hasta qué punto las sociedades y culturas indígenas amazónicas son iguales a las de antes de la conquista europea. Este debate tiene dos líneas relacionadas: (i) la población que puede sostener el medio amazónico; y (ii) el nivel de complejidad de las sociedades de la zona. Con los nuevos datos aparecen interrogantes clave como los cambios en el patrón de asentamiento y el incremento de conflictos y guerras en los albores de nuestra Era.

**Palabras Clave:** Amazonía, arqueología amazónica, ecología cultural, ecología histórica, suelos antropogénicos, cacicazgos.

**Abstract:** In this paper a short assessment of the Amazonian archaeology is presented. This relatively new field of research attempts to understand a huge area covering both the largest rainforest and river in the world, so the task is a constant challenge. Aside from the pioneers of the early twentieth century, Amazonian archaeology revolves around the opposite approaches of Betty J. Meggers and Donald W. Lathrap. With new findings, this debate continues from the seventies onwards trying to better understand the origin, antiquity, and dispersion of Amazonian men and women, in addition of trying to answer the question whether Amazonian indigenous societies and cultures are equal or not to those before the European conquest. This debate has two related lines: (i) the population Amazonian environment can sustain; and (ii) the level of complexity of societies in the area. New data rise key questions such as changes in the settlement pattern and increased conflicts and wars in the beginning of our Era.

**Keywords:** Amazon, Amazon archaeology, cultural ecology, historical ecology, anthropogenic soils, chiefdoms.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Regresar al debate. 3. Capacidad de carga. 4. Nivel de complejidad. 5. Discusión. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

#### **1. Introducción**

Con todo y tener un papel clave en el equilibrio del clima de la Tierra y como reservorio de biodiversidad, la Amazonía ha sido poco estudiada desde la arqueología para entender las sociedades y culturas que la han habitado desde hace milenios y en gran parte mantenido tal y como es hoy. Relegada como área cultural de interés a favor de la “América Nuclear”, donde se dieron las “altas civilizacio-

nes” de los incas, mayas, y aztecas (Willey, 1960 y 1971), quedó enmarcada en la llamada “cultura del bosque tropical” como estadio de desarrollo en el Handbook of South American Indians coordinado por Julian H. Steward (1946-50). Poco a poco, desde los años cincuenta se van perfilando las líneas interpretativas principales para entender ese pasado, que germinan en dos obras: The Upper Amazon (1970) y Amazonia: Man and culture in a Counterfeit Paradise (1971), de los

Fecha de recepción del artículo: 13-VI-2016. Fecha de aceptación del artículo: 21-XI-2017

arqueólogos norteamericanos Donald W. Lathrap y Betty J. Meggers, respectivamente. El objetivo de este artículo es contar con un panorama general de la arqueología amazónica hasta hoy, cuando las principales teorías de los “mitos fundadores” dan paso a un escenario más complejo, y donde tienen un papel preponderante los/as arqueólogos/as brasileños/as.

## 2. Regresar al debate

Las dos principales líneas de interpretación sobre la ocupación humana en la Amazonía tienen sus mitos fundadores; en este caso Betty J. Meggers y Donald W. Lathrap. La primera línea se retrotrae hasta los trabajos seminales de los años cuarenta de la arqueóloga, y luego en su tesis doctoral de 1952 en la Universidad de Columbia: “The Archaeological Sequence on Marajó Island, Brazil, with Special Reference to the Marajoara Culture”. La segunda se puede rastrear hasta los años cincuenta y luego en “Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña”, la tesis doctoral de Lathrap de 1962 en la Universidad de Harvard, aun hoy no publicada. Estos esfuerzos desembocan años más tarde en dos libros de referencia: *Amazonia. Man and culture in a Counterfeit Paradise*, de Meggers (1971); y *The Upper Amazon*, de Lathrap (1970); que no pueden ser más diferentes tanto en contenido como en forma. Con sus años de experiencia y trabajo sistemático, Meggers hace un libro impecable. Tal como se dice en la presentación: “Una mujer en su oficina en Washington piensa, abrumada, en el destino de nuestros mundos amazónicos”. ¿Qué piensa? Que el medio condiciona la “cultura”, la diversidad cultural, incluyendo su difusión (véase como síntesis de las tesis difusionistas el artículo de Meggers de 1997). Y elige un ambiente (la selva amazónica) para analizar las variaciones que en el tiempo y el espacio presenta la “adaptación cultural”. Meggers se centra en dos nichos ecológicos principales: la vasta “tierra firme”, con recursos continuamente disponibles pero muy dispersos; y la estrecha llanura de inundación o “várzea” [riberas inundables; alrededor de un 10% de la cuenca amazónica de acuerdo con Denevan (2001: 59)], en donde se alternan la escasez y la abundancia según suba o baje el río de acuerdo con las estaciones lluviosa o seca. Ambos nichos han producido respectivamente dos tipos de adaptación cultural. Como ejemplo, los camayurá, jíbaro, kayapó, sirionó, y waiwai se

adaptan a tierra firme en pequeños grupos, pues es un ambiente que no proporciona suficientes recursos para la subsistencia de grandes poblaciones. A diferencia de los omaguas y los tapajós, de mayor concentración demográfica y complejidad socio-política, ya que el medio les proporcionaba suficiente comida para ese desarrollo (aunque no pudieron sobrevivir hasta nuestros días por la facilidad de incursión europea en su ambiente ribereño). En ambos ambientes la guerra es un método adaptativo de control poblacional (ya sea en tierra firme como consecuencia de la brujería o venganza en el proceso de conseguir mujeres y recursos; ya sea en la várzea con incursiones bélicas para conseguir esclavos)(Figura 1).

En la teoría de Meggers la dependencia a la agricultura es importante. El medio amazónico no puede soportar una agricultura intensiva y, por tanto, tampoco una alta densidad poblacional, por lo que igualmente hay que desestimar en cualquiera de los casos un desarrollo cultural complejo. No se apoya la idea de un desarrollo propio sino inducido recientemente desde los Andes, posiblemente durante el intervalo árido del Holoceno; lo que está en sintonía, como intentará probar después (Meggers, 1979), con el modelo de oscilación climática entre 18 000 y 13 000 AP y la relevancia del modelo de refugios para interpretar datos antropológicos (incluyendo glotocronología y arqueología), así como el impacto catastrófico de sequías impredecibles en tiempo e intensidad atribuibles a El Niño con discontinuidades arqueológicas registradas ca. 1500, 1000, y 700 AP (Meggers, 1994 y 1995).

En los capítulos finales del libro de 1971, Meggers hace una crítica a la sociedad moderna, totalmente inadaptada a la selva. En gran parte por ello se la asocia a la defensa de la Amazonía y al movimiento ecologista que emerge por esos años; e indudablemente es un valor añadido a su obra, pues la vincula con los problemas de la sociedad actual. Su principal tesis es muy racional, pero no es cierta en parte. Y es la antítesis de lo que plantea por esos mismos años Donald W. Lathrap.

En su clásica síntesis de trabajos propios y de sus alumnos, *The Upper Amazon* (1970), Lathrap aporta un caleidoscopio científico de mayor creatividad, provocativo, innovador, con la caracterización de la “cultura del bosque tropical” como elementos culturales compartidos y no tanto como un estadio en el sentido de Steward. Utiliza igualmente la dicotomía “tierra firme” o “tierras altas



**Figura 1.** Paisaje Amazónico

interfluviales” y “várzea”, pero a partir de sus descubrimientos en los sitios de Yarinacocha (próxima a la ciudad de Pucallpa, Amazonía peruana) postula que el origen de las distintas secuencias estratigráficas no hay que buscarlo fuera, en los pueblos supuestamente más avanzados de los Andes o incluso de la Costa, sino dentro mismo de la Amazonía (como ya evidencian Cruxent y Rouse en 1958-59 y 1963); concretamente en la cuenca central (lo que años más tarde Carneiro cita como el “modelo cardíaco”, cf. Schaen, 2012: 178), en la confluencia de los ríos Negro, Madeira, y el mismo Amazonas, donde habitaron, según él, grandes poblaciones humanas por lo menos 5000 AP [para un resumen actualizado de fechas en la Amazonía véase Heckenberger y Neves (2009)].

De hecho, no sólo pueblos de la Amazonía tendrían su origen en ese centro centrífugo, sino que serían subsidiarios pueblos o elementos culturales de sus márgenes, del Caribe (véase luego la confirmación en *The Tainos*, de Rouse, 1992), de la Costa del Pacífico (véase el artículo de Lathrap de 1963 sobre el complejo Machalilla) y hasta de los Andes (siguiendo las propuestas de Julio C. Tello y Carl O. Sauer, uno de sus profesores junto con Gordon R. Willey), argumentando luego influencia en la “cultura matriz de la civilización andina”, la cultura Chavín del último milenio a.C. (Obelisco Tello, cf. Lathrap, 1970b). Más que un infierno ver-

de la zona es un crisol fecundo de pueblos en expansión gracias a la domesticación local de plantas y al manejo inventivo de los recursos locales. Véase de nuevo la síntesis de los trabajos de Cruxent y Rouse sobre las series saladero y barrancoide (Cruxent y Rouse, *Ibíd.*), la evolución de esta última en la llamada Tradición Polícroma, con un origen también en la Amazonía central, o la tradición Valdivia de la costa ecuatoriana, cultura antigua descubierta para la ciencia por Emilio Estrada y profundizada en su estudio luego por Jorge Marcos, a la que Meggers, Evans y el propio Estrada apuntaron erróneamente como origen una difusión desde la tradición cerámica japonesa.

Finalmente, la Amazonía sí puede aguantar grandes poblaciones humanas, se puede suponer de hasta medio millón de personas, y en el pasado hubo redes de intercambio de productos de larga distancia (después ahondará este tema en un artículo específico de 1973). Además, la obra de Lathrap resulta innovadora en el sentido de que las hipótesis planteadas provienen de una metodología interdisciplinaria. Junto con la arqueología de campo, combina la ecología cultural, la etnoarqueología, la lingüística histórica, y la etnografía; cinco subdisciplinas y escuelas que desembocan en una aproximación novedosa. De acuerdo con Neves (2010: 41), sus ideas y las de alguno de sus discípulos, como Clark L. Erickson, fueron funda-



mentales para la constitución de la “ecología histórica” que finalmente sintetiza William Balée y hoy es usada ampliamente en la arqueología de la zona como alternativa al determinismo ambiental que impregna la “ecología cultural” de Steward y Meggers (Figura 2).

En todo caso hoy continúa el interrogante clave: ¿Las sociedades amazónicas del pasado son similares a las actuales, luego de la invasión europea, o por el contrario, el escenario era mucho más complejo y diverso? Dos son las principales líneas de investigación en los últimos años interrelacionadas: (i) la capacidad de carga o población que puede sostener el medio amazónico (¿Número? ¿Densidad? ¿Extensión?); y (ii) el nivel de complejidad de las sociedades de la zona (¿Qué son? ¿Bandas aisladas y móviles? ¿Jefaturas / Señoríos / Cacicazgos? ¿Estados?).

### 3. Capacidad de carga

En esta primera línea cabe retrotraerse al trabajo del geógrafo William M. Denevan (1980 [1976]), cuando estima en 0,7 de densidad “aborigen” por km<sup>2</sup>, con un total de 6 800 000 personas

para la Gran Amazonía (incluye la cuenca del Orinoco y Guayana) [En el mismo artículo Denevan estimaba una población de 2 666 000 habitantes para el río Amazonas antes del contacto, que DeBoer (1981a), a partir del análisis de las buffer zones (en un 25% del río) rebaja a 1 784 000 habitantes.]. La primera cifra sobrepasa con creces el total moderado de cuatro millones de personas de Kroeber (1939: 166, cf. Denevan, *Ibíd.* 28) para toda América del Sur, pero también las estimaciones de Steward (1963 [1949]) y Steward y Faron (1959) para la Amazonía (*Ibíd.*). Años más tarde, a partir del “modelo de colinas” (bluff model), Denevan (1996) reducirá el número hasta los 5 487 000 personas, que más tarde (2003) parece confirmar cuando apunta una cifra entre los cinco y seis millones. Como son estimaciones, cabe preguntarse dónde está la evidencia física, los sitios arqueológicos...

Desde los años sesenta Denevan ya había estudiado los campos elevados en los Llanos de Mojos. Luego, junto con Alberta Zucchi amplía el trabajo a otros Llanos y publica artículos como *Ridged-Field Excavations in the Central Orinoco Llanos, Venezuela* (1978). Cabe apuntar igualmente el trabajo del francés Stephen Rostain por más de veinte años en la Guayana (para una síntesis de su trabajo véase Rostain, 2013), igualmente en la línea de mostrar las “estructuras de agricultura artificial” (campos elevados, campos de drenaje, lechos agrícolas) como un indicador de gran población y organización social debido a la necesidad del uso de mano de obra coordinada.

Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence Along the Amazon and Orinoco, de Anna C. Roosevelt (1980), ocupa un lugar especial en el giro de la literatura arqueológica amazónica. La arqueóloga apunta a la introducción del maíz hacia el 800 d.C. como estrategia para almacenar comida y enriquecer la dieta con proteínas, lo que permitiría el crecimiento poblacional en esa parte de la actual Venezuela. Aunque el libro no tuvo pocas críticas (véase por ejemplo la reseña de DeBoer, 1981b), fue un catalizador para estudios que buscaban mayor población y complejidad social en la línea de los “cacicazgos”. Cabe citar aquí el artículo de la misma autora *Chiefdoms in the Amazon and Orinoco* (1987) como síntesis de trabajos anteriores. Desde las evidencias etnohistóricas y arqueológicas, Roosevelt argumenta no sólo que existieron cacicazgos, sino que prácticamente se podría hablar de pequeños Estados si se los com-

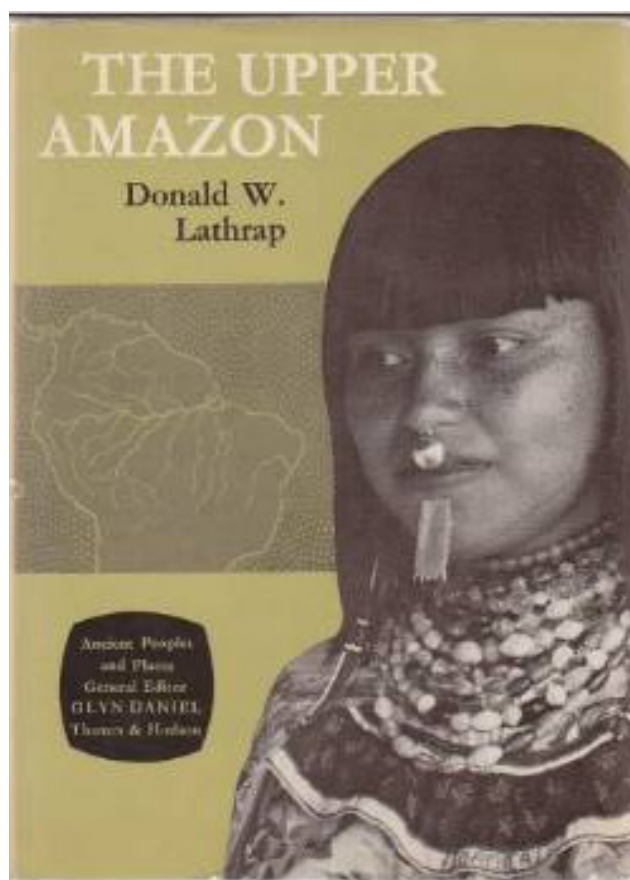


Figura 2. *The Upper Amazon*

para con algunos ejemplos clásicos como Knossos o Çatal Hüyük (Roosevelt, 1987: 165).

La comprensión de las grandes y complejas poblaciones de la Amazonía sólo se puede dar desde métodos de investigación científica apropiados, dice Roosevelt. Precisamente el estudio geofísico y la excavación estratigráfica de la Fase Marajoara (400 a 1300 d.C.) en la Isla de Marajó (donde aparte de Meggers, más tarde había hecho su tesis doctoral Brochado, publicada en 1980) arrojan datos que apuntan a uno de los cacicazgos más tempranos de la Amazonía, en un sitio donde pudieron vivir hasta 1200 personas con una complejidad significativa. De hecho, los hallazgos preliminares del montículo de Marajó son “la primera evidencia substantiva que patrones espaciales significativos de comportamiento pueden existir dentro de los sitios prehistóricos amazónicos” (Ibíd. 171; traducción propia). Como se verá más adelante, excavaciones posteriores en la Isla de Marajó ofrecen un escenario aún más complejo.

En un artículo valioso de síntesis, Balée (1989) revisa las teorías “adaptacionistas” (Adaptationist Theories) en el sentido de eficiencia en la explotación de recursos, desde la teoría seminal del factor limitante (Steward y Faron); pasando por las más concretas de “limitación de proteínas” (Gross, Harris), “limitación del suelo” en tierra firme (Meggers), para llegar a la “teoría de búsqueda de comida óptima” (Optimal Foraging Theory; Hames, Vickers, Beckerman...). Estas teorías, sin embargo, dejarían de lado la capacidad del ser humano de manipular a su conveniencia el medio, cuando se entra en la discusión apasionante de los “bosques antropogénicos”. Es decir, lo que la persona citadina o ajena al medio ve en principio como un Edén de bosques primarios prístinos e intocados sería más bien un jardín moldeado por las manos del hombre y la mujer amazónicos a lo largo de miles de años: Bosques de palmas, de bambú, de nueces, islas forestales del escudo brasileño central, bajo cuatinga, bosques de liana y otros de tierra firme como el de bacuri, cacao, y pequi... Todos ellos muestran incidencia antrópica y, a menudo, la utilización de suelos antropogénicos, o Tierras Oscuras Amazónicas (TOA), la llamada *terra preta do índio* o “tierra negra indígena” (suelos muy fértiles con miles de fragmentos cerámicos, huesos de animales, y fragmentos de carbón) y *terras mulatas* (tierras de color marrón oscuro de origen humano pero sin fragmentos cerámicos, o de huesos); indicadores arqueológicos del surgimiento

de vida sedentaria en la Media y Baja Amazonía y, por ende, de grandes poblaciones en el pasado de la zona (véase por ejemplo Denevan, 1998). De acuerdo con Arroyo-Kalin (2010: 475-76), las extensiones de estos suelos antropogénicos oscilan entre <1-80 hectáreas y se dan sobre todo a partir del año 0 de nuestra Era.

Hay dos explicaciones de la alta concentración de TOA en zonas específicas: o que un solo grupo haya vivido en un lugar por mucho tiempo, o bien que por poco tiempo ese mismo lugar haya sido ocupado por una gran concentración de personas. Y el interrogante pareció esclarecerse en 1999, cuando Heckenberger, Petersen, y Neves, director del llamado Proyecto Amazonía Central (que desde 1995 ha buscado en parte probar las tesis de Lathrap), publican un texto que no sólo refuta las tesis de Meggers, sino que va más allá de los planteamientos de Lathrap y de Roosevelt, en el sentido que sólo la várzea podría sustentar grandes poblaciones (Heckenberger et al. 1999: 371).

Los autores hacen un llamado a ser más cautos en los patrones etnográficos de pueblos pequeños y de frecuente reubicación, y enfatizan la diversidad y la gran abundancia de bosques no inundables y directamente adyacentes a grandes vías de agua, incluyendo los ríos de aguas negras (usualmente asociados a terrenos inundables con carencia de nutrientes ricos), donde los indígenas se habrían sustentado por los abundantes recursos acuáticos y la agricultura en tierra firme (principalmente yuca). En otro artículo valioso, Heckenberger et al. (2003b) continúan difundiendo patrones de asentamiento regionales complejos en el Alto Xingú de Brasil del último milenio (entre 1200 y 1600 d.C., aprox.), además de transformaciones del paisaje a gran escala, con un patrón de asentamiento que se asemeja a un cúmulo de galaxias, con un nodo central y varios otros periféricos unidos por redes de caminos concéntricos (como ya habían avanzado años antes)(Figura 3).

En una respuesta a un comentario crítico de Meggers, Heckenberger et al. (2003a: 2069) afinan sus argumentos subrayando tres puntos más allá de si estos sitios aguantaban o no grandes poblaciones, puesto que efectivamente había: (i) articulación regional de asentamientos permanentes; (ii) agricultura intensiva de yuca y arboricultura de frutales, y (iii) jerarquía social. De hecho, uno de estos puntos (el segundo) viene a confirmar el artículo etnográfico previo de Carneiro (1983) en la misma zona: los *kuikuru* del Alto Xingú cultivan,

cosechan, y almacenan impresionante cantidades de yuca, con la suposición de mayor población en el pasado.

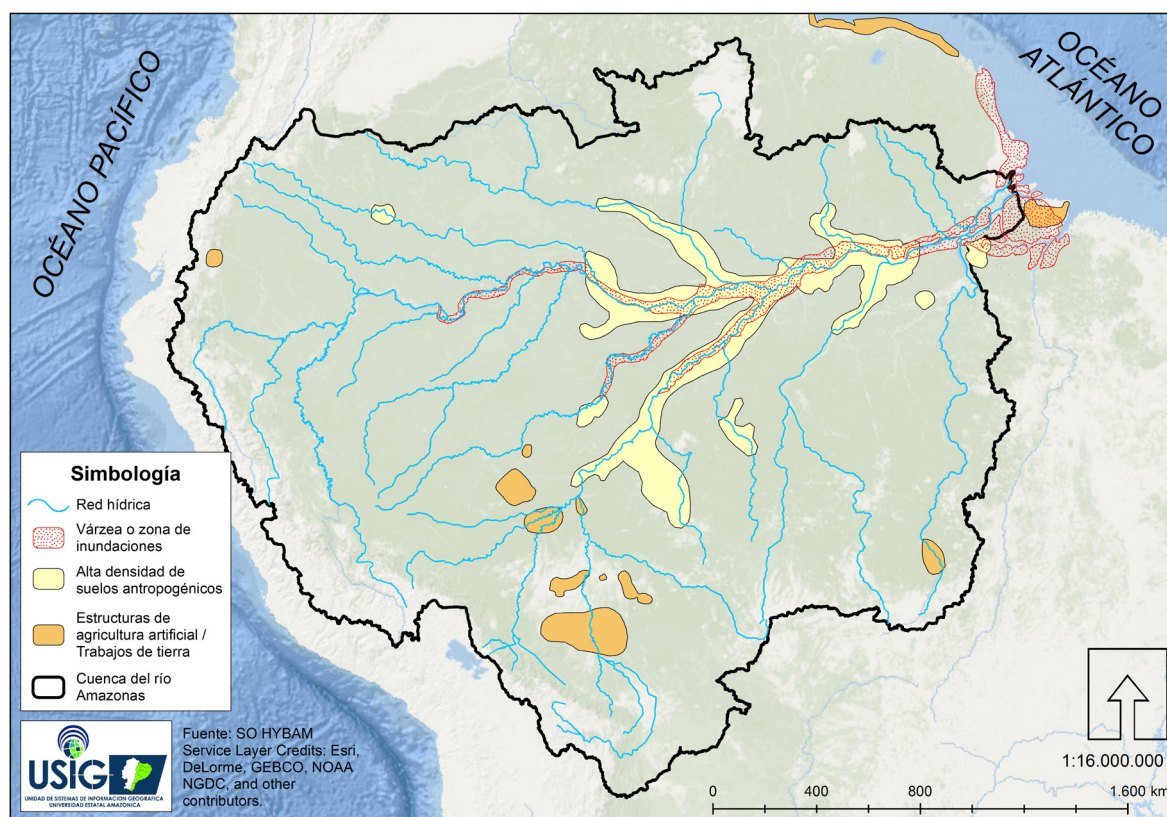
Por esos años la prensa también se hace eco del debate arqueológico, en especial de la terra preta do indio: Petersen, Heckenberger, y Neves apuntan a que este tipo de suelo fue hecho a propósito por complejas civilizaciones desde hace milenios, cuando la gente quemaba parcialmente los campos para hacer carbón que, junto con desechos, servía para fertilizar el suelo (hoy los campesinos de la Amazonía buscan terra preta para mejorar sus cosechas). De acuerdo con Petersen (Lloyd, 2005; traducción propia): “Creemos que no eran solo sociedades tribales, sino más bien cacicazgos complejos, y nosotros estamos ofreciendo la prueba”. Unos cacicazgos que debieron tener su origen en el sedentarismo, el crecimiento poblacional, y la creciente dependencia en la agricultura hace muchos años. El debate sobre la terra preta está lejos de concluir; especialmente por una cuestión no poco importante: ¿Es la terra preta realmente un “biochar” para mejorar la fertilidad del suelo? ¿O se trata más bien de un sedimento producido por los desechos materiales (biológicos, de cerámica) de una sociedad? ¿Ambas cosas a la vez?

En un libro reciente, la arqueóloga brasileña Deni-

se P. Schaan (2012: 105-139) sintetiza la discusión a partir de las últimas investigaciones subrayando que las TOA, o ADE en sus siglas en inglés (Amazonian Dark Earth), se encuentran como desechos sobretodo en patios traseros de los asentamientos estudiados (y casi nada en las plazas centrales donde los restos culturales habría sido limpiados, barridos).

#### 4. Nivel de complejidad

Los suelos antropogénicos o TOA tienen relación con el tamaño y densidad poblacional pero también con la complejidad de las sociedades precolombinas. Cazadores-recolectores (lo que en terminología evolucionista se puede conocer como bandas y tribus) y grupos que pueden preconizar la estructura de un Estado (jefaturas, señoríos, cacicazgos) se disputan el escenario selvático. Cacicazgo es una forma de organización social centralizada que depende de la lealtad de las personas, no de instituciones coercitivas, y usualmente viene caracterizado por el principio de la estratificación social vía parentesco y una economía basada en la redistribución de bienes. En Sudamérica se lo asoció al área cultural Circum-Caribe de acuerdo con Julian H. Steward (en base a las crónicas euro-



**Figura 3.** Várzea, suelos antropogénicos, y trabajos de tierra en la Amazonía



peas sobre “caciques” en la zona), como un estadio intermedio entre los Estados centro-andinos y las bandas y tribus selváticas (aunque no lo cite con este nombre). Es decir, se sobreentendía que en la Amazonía no podían haber existido cacicazgos.

En la primera definición del término, Oberg (1973 [1955]) cita el cacicazgo (*chiefdom*) como una forma de organización socio-política con un centro de poder. En la obra posterior de Steward y Faron (1959: 174), entendiendo que leyeron el artículo de Oberg, se define cacicazgo como pequeñas sociedades multicomunales; y no hay que dejar de apuntar la influencia del trabajo de Marshall Sahlins (1958) sobre estratificación social en Polinesia que, aunque no definía cacicazgo, caracterizaba en varios grupos o fases la estratificación social basada en el status y el prestigio (a partir de la práctica de la redistribución), aunque no tanto desde una perspectiva de poder político, como una entidad política (Carneiro, 1981: 42). Luego, en la misma línea evolucionista que Sahlins, en *Primitive Social Organization* (1962) Elman Service ve el cacicazgo como económico en su origen y en su función de redistribución de alimentos (lo que después sería mantenido por Renfrew, cf. Carneiro, 1981: 44). En un artículo posterior de síntesis, Carneiro (1981: 45; traducción propia) subraya sin embargo su carácter político cuando lo define como: “una unidad política autónoma que comprende un número de pueblos o comunidades bajo el permanente control de un jefe supremo”.

¿Pero cómo surge el cacicazgo, la jerarquía social, el “jefe supremo”? En su hipótesis clásica de “circunscripción ambiental y social” que se remonta a 1970, Carneiro apunta a la atracción que suscitan ciertas áreas con más recursos; en el río Amazonas, la várzea, como “circunscripción ambiental” más apetecida. Con la presión poblacional en estas áreas llega la guerra por los recursos adyacentes y la absorción de los grupos humanos más débiles (siguiendo las primeras investigaciones de Chagnon de 1968 sobre los yanonami). Por el contrario y desde una perspectiva no materialista determinada por causas ecológicas y demográficas, sino más bien voluntarista e ideológica, en el surgimiento del “jefe supremo” Drennan (1995) enfatiza la movilización de recursos para financiar la competición entre jefes o caciques (como es descrita en las fuentes etnohistóricas). Es decir, grandes poblaciones e intensificación agrícola parecen ser “problemas” creados por la jerarquía social en competición por poder, prestigio, y riqueza.

Además, el control de trabajos especializados, así como el control de varios bienes comerciales en distintas distancias (incluyendo productos de primera necesidad) son otras áreas importantes de acumulación de las tres variables.

Roosevelt (1999: 336; cf. Cavalcante Gomes 2007: 195) apunta la existencia de un gran poblado en Santarém (Bajo Amazonas), considerada la capital del cacicazgo amazónico expansionista de los tapajós (tupí-guaraní), el más grande y poderoso de entonces según ella, que supuestamente abarcaba 20 000 km<sup>2</sup> y que se desarrolló del año 1000 a.C. hasta la conquista europea en los siglos XVI y XVII. Investigaciones posteriores a mil kilómetros río Tapajós arriba, sin embargo, delimitan este cacicazgo a una escala menor (Cavalcante Gomes, 2007: 202). Además, interpretando la estética cerámica con la “ideología chamánica” pan amazónica, se postula que los tapajós no eran ni tan guerreros ni tan expansionistas como apuntaba la arqueóloga norteamericana. Finalmente, la aldea centro de este gran cacicazgo, hoy dentro de la ciudad de Santarém y llamada Sitio Aleida, también sería menor a lo que especifica Roosevelt siguiendo acríticamente las crónicas del siglo XVI y XVII y los hallazgos de Nimuendajú de 1920 (Ibíd. 212). A un poco más de un kilómetro de distancia del sitio Aleida y bastante más pequeño, Nimuendajú encontró igualmente el sitio Porto. Aunque el hallazgo le hizo concluir que era un sitio anterior a los tapajós, las excavaciones de Roosevelt indican una ocupación entre 1300 y 1440 d.C., contemporánea al cacicazgo citado, lo que reflejaría algún tipo de estratificación social (Ibíd. 214)(Figura 4).

Siguiendo con Schaan (2010: 48), después de que Roosevelt reconociera la existencia de cacicazgos (1987; 1991) sin una explicación clara sobre su desarrollo, sigue existiendo un vacío. Roosevelt cae en un nuevo determinismo cuando trata de explicar los cacicazgos en Santarém y Marajó como el resultado de la agricultura intensiva en la várzea y, finalmente, desestima el término para Marajó al ver que en realidad no había existido tal agricultura intensiva (del maíz) en la isla (Roosevelt, 1999: 23; cf. Schaan, 2010: 51). La arqueóloga norteamericana ofrece después otro modelo que se ajuste a una visión de la sociedad de Marajó sin la centralidad política de los cacicazgos: una forma de organización social “heterárquica” de acuerdo con la adaptación arqueológica de Crumley (1987; 1995). Precisamente esta falta de poder central en la Amazonía es lo que hace concluir a Heckenber-

ger (1996: 413; cf. Schaan, 2010: 52) en su tesis sobre el Alto Xingu de que la complejidad de la zona apunta más bien a un sistema regional con jefes poderosos en cada aldea [otra línea, por cierto, sería la de Silvia M. Vidal (1999) y sus “confederaciones multiétnicas” o “cacicazgos multiétnicos”; crítica constructiva en Gassón, 2006]. Al final, Neves tampoco utiliza el término “cacicazgo” para la zona al ver estas sociedades como cíclicas con “períodos alternos de centralización política y descentralización”. Finalmente Schaan (2010), desde su propia experiencia de trabajo de campo en la isla de Marajó, aporta más luces sobre los posibles cacicazgos amazónicos por ser de utilidad en la discusión regional.

Más concretamente desde la aproximación de la “arqueología del paisaje”, Schaan intenta relanzar la discusión pero definiendo el concepto y ubicándolo en una perspectiva más adecuada, la regional y socio-política. Esto es importante, nos viene a decir la arqueóloga brasileña, porque permite discutir las sociedades del pasado en un marco teórico que hoy se echa en falta en la mayoría de trabajos arqueológicos. Ciertamente, el concepto cacicazgo ha caído en desuso para evitar ser eti-

quetado de “neo-evolucionista”, pero hay que recordar que cuando en 1955 Oberg lanzó el término “cacicazgo” lo consideraba como una forma de organización socio-política y no como un estadio de evolución, como luego lo utilizará Service en 1962. En la Amazonía, como checklist, los cacicazgos surgirían a partir de tres “cambios radicales” en relación con el medio circundante: (i) La manipulación intencional del paisaje (principalmente por la construcción de obras de tierra); (ii) Intensificación de la exploración de recursos acuáticos, y (iii) Surgimiento de una economía y organización social diferenciada que llevó al origen de la terra preta identificada en casi toda la Amazonía (Ibíd. 55).

A partir de sus investigaciones en la Isla de Marajó (y especialmente en su tesis de doctorado de 2004), Schaan explica la emergencia de la complejidad social desde una economía de pesca intensiva, que además ve como la base del desarrollo de cacicazgos en toda la Amazonía en el período que antecedió a la Conquista europea, y no tanto como consecuencia de una agricultura intensiva, como apuntaba Roosevelt (1980), incluso entendiendo el maíz como comida principal hacia 1000



**Figura 4.** Trabajos de prospección arqueológica en la Amazonía



d.C. Tampoco ve la aparición de los cacicazgos sólo desde el punto de vista de una mera competición por los recursos (tierras aptas para la caza y el cultivo) que causarían guerras y líderes guerreros, y donde las aldeas cederían su autonomía para ser protegidas por un líder superior, como apuntaba Carneiro. Podemos estar en parte de acuerdo con este esquema, pero previamente ¿cómo se maneja el excedente de alimentos que permite el crecimiento poblacional y la búsqueda de más espacio y tierras? Así, Schaan (siguiendo un trabajo previo de Barry L. Isaac) apunta más bien a focalizar la aparición de los cacicazgos en el excedente y su apropiación por parte de una élite (justificándolo en la religión y/o ideología). Un excedente que va ligado a la guerra para delimitar fronteras geográficas, forjar alianzas matrimoniales, y negociar rutas de intercambio con los grupos de tierra firme, en un proceso dinámico en la conformación de los grupos humanos del pasado.

La importancia de los recursos acuáticos en el desarrollo cultural de grandes poblaciones en la várzea ya había sido abordada por Lathrap (1970a: 81), entre otros, pero Schaan la contextualiza con nuevos datos en Marajó (y Belém). Además, se entiende que la terra preta es el resultado del desecho de materia orgánica y cerámica producida por sociedades pesqueras y recolectoras, y no hecha intencionalmente por los pobladores (lo que aún se debe probar). Finalmente, aunque en estudios anteriores (Meggers, Roosevelt) se entendía la Isla de Marajó como una formación social única, los datos de Schaan indican que había, por el contrario, diversos cacicazgos gracias a la abundancia de recursos acuáticos. Sólo a lo largo de uno de los ríos de la isla, el Camutins, Schaan calcula una población de 2000 personas (c. 700 d.C.), en un sistema político que incluía comercio, alianzas matrimoniales y guerra.

## 5. Discusión

Si bien en la Amazonía hay sitios con una antigüedad mucho mayor a la considerada poco tiempo atrás por la academia, no se ha hallado una gran antigüedad en la Amazonía central, como se esperaba a partir de la propuesta de Lathrap (c. 5000 BP o 3000 a.C.). Las dataciones obtenidas por el grupo del Proyecto Amazonía Central (iniciado en 1995), cuyo uno de sus objetivos fue probar las tesis del arqueólogo norteamericano, muestran fechas más recientes (la más antigua, la Fase Açu-

tuba desde el 300 a.C.), con variedad de patrones que van desde reocupaciones que indican sitios de corta duración hasta ocupación continua de 200 años, algunos con gran densidad demográfica y TOA. Cabe apuntar que estas dataciones estarían de acuerdo con el intervalo de duración de las dataciones cerámicas regionales propuesto por Evans y Meggers (1961) y por Hilbert (1968) como colaborador de éstos (cf. Salles Machado, 2006: 773).

Fuertes fluctuaciones climáticas como eventos mega El Niño pueden ser la respuesta a las dificultades de encontrar asentamientos permanentes y continuos en el tiempo (Meggers, 1994 y 1995), así como la gran inestabilidad política evidenciada desde aproximadamente el año 1000 a.C. hasta principios de la Era cristiana y c. 1000 d.C. (de acuerdo con diversidad de autores y zonas), cuando se incrementan los conflictos y las guerras y, a decir de Rostain y Saulieu (2013), la Amazonía se “amazoniza”; en el sentido de que es más o menos lo que vemos hoy día (“patrón del bosque tropical”, “civilización de la yuca”, “modelo standard”...). Con todo y estos datos y confirmaciones, al ver con más detalle las dinámicas bioculturales de la zona, la arqueología amazónica se aleja del “mito prístino”.

Como lo atestiguan los depósitos de TOA, se considera que la tierra firme sí puede sustentar (carrying capacity) grandes poblaciones. La clave estaría en una combinación de cultivo intensivo de yuca (Carneiro) y aprovechamiento de los recursos acuáticos (Schaan, por ejemplo), pero también en el manejo complejo de los llamados bosques antrópicos (Balée) y en una utilización maestra del medio gracias a cosmovisiones y conocimientos tradicionales amplísimos (véase los trabajos pioneros de Reichel Dolmatoff y Posey), incluyendo espacios de amortiguamiento o acordados para la caza (buffer zones de DeBoer, 1981a; y Myers, 1976). Además, los períodos de abundancia y escasez de la várzea podrían superarse con el llamado bluff model de Denevan (1996). Es un terreno abonado para la discusión sobre los cacicazgos amazónicos, que Roosevelt promueve desde los años ochenta a partir de sus excavaciones en Parmana (Venezuela), donde apunta al maíz como alimento principal de sustento de grandes poblaciones, como en la Isla de Marajó, pero sobre todo en Santarém (Brasil), donde postula la existencia de un gran cacicazgo (aunque luego Cavalcante Gomes lo estime menor en tamaño).

Finalmente, Schaan considera el origen último de la creación de los cacicazgos amazónicos en la administración del excedente, de forma más afinada que la teoría de “circunscripción ambiental y social” de Carneiro.

## 6. Conclusiones

Con toda y su importancia en el ecosistema planetario, la Amazonía ha estado tradicionalmente olvidada en los estudios arqueológicos, desde donde han primado los Andes y Mesoamérica por la monumentalidad de sus ruinas y por ser algunos de los centros de origen de la agricultura hasta hoy conocidos. A parte de los pioneros de principios del siglo XX, poco sistemáticos, la arqueología amazónica gira entorno a las propuestas opuestas y por ello fecundas de sus “mitos fundadores”: Betty J. Meggers y Donald W. Lathrap.

Luego, con los antecedentes de Carneiro y Denevan, en los años ochenta, noventa, y primera década del siglo XXI nuevas generaciones de profesionales de la arqueología parecen disputar las tesis más afianzadas de Meggers. En primer lugar Roosevelt, luego Petersen, Myers, Oliver, Heckenberger, Rostain, Neves, Schaan... Esta ampliación de las investigaciones también significa un contrapeso geopolítico: hay un incremento de investigadores franceses (siendo la Guayana un polo de atracción) y sobre todo se hace evidente el peso de la ciencia brasileña. Excavaciones con investigadores culturalmente más cercanos a los contextos y sobre todo por períodos de tiempo más extensos contribuyen a un panorama científico más rico que hace descubrir generalmente una mayor población y densidad en tierra firme (véase el indicador y la discusión de las TOA), pero también la reevaluación de la capacidad de carga o sustentación a partir de la caza y la pesca frente al otro determinismo, el de la agricultura intensiva en la várzea; la utilización del medio hasta límites insospechados (bosques antrópicos); redes de intercambio a larga distancia usuales con otras zonas bioculturales como los Andes o el Caribe y, sobre todo, mayor complejidad social hasta la conformación de cacicazgos, algunos de los cuales son truncados por la Conquista y ocupación europea.

Sin embargo, continúan grandes interrogantes: el origen y dispersión de la mayoría de poblaciones (y cerámicas), el incremento de guerras alrededor del cambio de nuestra Era, y la razón del surgimiento de sociedades más complejas. Todos

estos interrogantes no están desvinculados del futuro de la selva amazónica y, por su extensión y función en el ecosistema mundial, del futuro del planeta tierra. La comprensión de que el suelo lixiviado no posibilita grandes poblaciones no ha impedido que hoy se continúen arrasando grandes extensiones de bosque para cultivos de soja y para pastos con vacas escuálidas, así como para la construcción de obras verdaderamente faraónicas, como la Rodovia Trasnamazônica (BR-230), que produce una colonización desesperada y dependiente de productos de afuera, o la central hidroeléctrica de Belo Monte, que de ser completada desviaría gran parte del río Xingú y significará el desplazamiento de miles de indígenas. Quizás si se llega a comprender mejor los modelos convivenenciales del pasado y la creación expresa de suelos antropogénicos para el cultivo se podrá maximizar la productividad de terrenos para el pequeño agricultor y asegurar así la soberanía alimentaria de la zona, el desarrollo endógeno sustentable, y la propia sobrevivencia de la selva con toda su diversidad de vida. Por último pero no por ello menos importante, también es una cuestión de derechos, sobretodo de derechos colectivos como el de libre determinación, cultura, y territorio por parte de los últimos pueblos indígenas de la zona.

## 7. Bibliografía

- ARROYO-KALIN, Manuel. 2010: “The Amazonian Formative: Crop Domestication and Anthropogenic Soils”. *Diversity*, no 2, pp. 473-504.
- BALÉE, William. 1989: “The Culture of Amazonian Forest”. En D. A. POSEY y W. BALÉE (eds.): *Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies*, pp. 1-21. Botanical Gardens. New York.
- CARNEIRO, Robert L. 1970: “A Theory of the Origin of the State”. *Science, New Series*, 169 (3947), pp. 733-38.
- CARNEIRO, Robert L. 1981: “The chiefdom: precursor of the state”. En G. D. JONES y R. R. KAUTZ (eds.): *The transition to statehood in the New World*, pp. 37-79. Cambridge University Press. Cambridge.
- CARNEIRO, Robert L. 1983. “The Cultivation of Manioc among the Kuikuru of the Upper Xingú”. En R. B. HAMES y W. T. VICKERS. *Adaptive Responses of Native Amazonians*, pp. 65-111. Academic Press. New York/London.
- CAVALCANTE GOMES, Denise Maria. 2007: “The

- Diversity of Social Forms in Pre-Colonial Amazonia". *Revista de Arqueología Americana*, 25, pp. 189-225.
- CRUMLEY, Carole L. 1987: "A dialectical critique of hierarchy". En T. C. PATTERSON Y C. W. GAILEY (eds.): *Power relations and state formation*, pp. 155-69. American Anthropological Association. Washington D.C.
- CRUMLEY, Carole L. 1995: "Heterarchy and the analysis of complex societies". *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 6(1), pp. 1-5.
- CRUXENT, José María; ROUSE, Irving. 1958-59: "An Archaeological Chronology of Venezuela". *Pan American Union, Social Science Monographs*, no 6 (2 vols.). Washington:
- DEBOER, Warren R. 1981a: "Buffer Zones in the Cultural Ecology of Aboriginal Amazonia: An Ethnohistorical Approach". *American Antiquity*, vol. 46 (2), pp. 364-77.
- DEBOER, Warren R. 1981b: "Review of Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco by Anna Curtenius Roosevelt". *American Anthropologist*, New Series, vol. 83 (4), pp. 933-34.
- DENEVAN, William M. 2003: "The Native Population of Amazonia in 1492 Reconsidered". *Revista de Indias*, vol. LXIII (227), pp. 175-88.
- DENEVAN, William M. 1980 [1976]: "La población aborigen de la Amazonía en 1492". Traducción del capítulo homónimo en W. M. DENEVAN (ed.): *The Native population of the Americas in 1492*. University of Wisconsin Press. Madison. Amazonía Peruana, vol. III (5), pp. 3-41.
- DENEVAN, William M. 1996: "A Bluff Model of Riverine Settlement in Prehistoric Amazonia". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 86 (4), pp. 654-81.
- DENEVAN, William M. 1998: "Comments on Prehistoric Agriculture in Amazonia". *Culture & Agriculture*, vol. 20 (2/3).
- DENEVAN, William M. 2001: *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford University Press. Oxford.
- DENEVAN, W. M. y A. ZUCCHI. 1978: "Ridged-field excavations in the central Orinoco Llanos, Venezuela". En D.L. BROWMAN (ed.): *Advances in Andean Archaeology*, pp. 235-45. Mouton. The Hague.
- DRENNAN, Robert D. 1995: "Chiefdoms in Northern South America". *Journal of World Prehistory*, vol. 9 (3), pp. 301-39.
- EVANS, Clifford, y Betty J. MEGGERS. 1961: "An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of South America". En S. K. LOTHROP et al. (eds.): *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, pp. 372-88. Harvard University Press: Cambridge.
- GASSÓN, Rafael A. 2006: "Los sabios ciegos y el elefante: Sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispánica". En C. GNECCO, C. H. LANGEBAEK (eds.): *Contra la tiranía tipológica en arqueología. Una visión desde Sudamérica*, pp. 31-53. Uniandes/Ceso. Bogotá.
- HECKENBERGER, Michael J. y Eduardo GÓES NEVES. 2009: "Amazonian Archaeology". *The Annual Review of Anthropology*, 38, pp. 251-66.
- HECKENBERGER, Michael J.; FAUSTO, Carlos, y Bruna FRANCHETTO. "Response". 2003a : *Science*, vol. 302 (19), pp. 2068-69.
- HECKENBERGER, Michael J.; KUIKURO, Afukaka; TABATA KUIKURO, Urissapá; RUSSELL, J. Christian; SCHMIDT, Morgan; FAUSTO, Carlos, y Bruna FRANCHETTO. 2003b: "Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland?" *Science*, vol. 301 (19), pp. 1710-14.
- HECKENBERGER, Michael J.; PETERSEN, James B., y Eduardo G. NEVES. 1999: "Village Size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples from Brazil". *Latin American Antiquity*, vol. 10 (4), pp. 353-76.
- HILBERT, Peter Paul. 1968: *Archäologische Untersuchungen am Mittlern Amazonas*. Dietrich Reimer Verlag. Berlin.
- LATHRAP, Donald W. 1973: "The Antiquity and Importance of Long-Distance Trade Relationship in the Moist Tropics of Pre-Columbian South America". *World Archaeology*, vol. 5 (2), pp. 170-86.
- LATHRAP, Donald W. 1970a: *El Alto Amazonas*. Instituto Cultural Runa/Chätáro Editores. Lima.
- LATHRAP, Donald W. 1970b: "La floresta tropical y el contexto cultural de Chavín". En Roger RAVINES (ed.): *100 años de arqueología en el Perú. Fuentes e investigaciones para la Historia del Perú*, 3, pp. 235-61. IEP/Petróleos del Perú. Lima.
- LATHRAP, Donald W. 1963: "Possible Affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador". *American Antiquity*, vol. 29 (2), pp. 239-41.
- LLOYD, Marion. 2005: Amazon jungle soil may not be so barren after all / Archaeologists find evidence of incredibly fertile farms". *Boston Globe*,



- 9 de enero. Disponible en: <file:///C:/Users/ferran/Desktop/Amazon%20jungle%20soil%20may%20not%20be%20so%20barren%20after%20all%20%20Archaeologists%20find%20evidence%20of%20incredibly%20fertile%20farms%20-%20SFGate.html>. Consultado en noviembre de 2013.
- MEGGERS, Betty J. 1997: "La cerámica temprana en América del Sur: ¿Invención independiente o difusión?". *Revista de Arqueología Americana*, N° 13 (jul.-dic.), pp. 7-40.
- MEGGERS, Betty J. 1995: "Amazonia on the eve of European Contact: Ethnohistorical, Ecological, and Anthropological Perspectives". *Revista de Arqueología Americana*, no 8, Las sociedades del último período de la historia antigua de América (jul.-dic. 1993 a ene.-jun. 1995), pp. 91-115.
- MEGGERS, Betty J. 1994: "Archaeological evidence for the impact of mega-Niño events on Amazonia during the past two millennia". *Climatic Change*, no 28, pp. 321-38.
- MEGGERS, Betty J. 1979: "Climatic Oscillation as a Factor in the Prehistory of Amazonia". *American Antiquity*, vol. 44 (2), pp. 252-66.
- MEGGERS, Betty J. 1991 [1971]: *Amazonía, hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. Siglo XXI Editores. México.
- MYERS, Thomas P. 1976: "Defended Territories and No-Man's-Lands". *American Anthropologist*, no 78, pp. 354-55.
- NEVES, Eduardo G. 2010: "Importancia de The Upper Amazon". En S. R. PANDURO (ed.) D. W. LATHRAP (1970): *El Alto Amazonas*, pp. 39-41. Instituto Cultural Runa / Chätáro Ediciones. Lima.
- OBERG, Karlevo. 1973 [1955]: "Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America". En D. R. GROSS (ed.): *Peoples and Cultures of Native South America*, vol. 57, pp: 189-212. Doubleday/The Natural History Press. New York.
- ROOSEVELT, Anna C. 1991: *Moundbuilders of the Amazon*. Academic Press. San Diego.
- ROOSEVELT, Anna C. 1987: "Chiefdoms in the Amazon and Orinoco". En R. D. DRENNAN y C. A. URIBE (eds.): *Chiefdoms in the Americas*, pp. 153-84. University Press of America. Boston.
- ROOSEVELT, Anna C. 1980: *Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco*. Academic Press. Oxford.
- ROSTAIN, Stéphen. 2013: *Islands in the rainforest. Landscape Management in Pre-Columbian Amazonia*. Left Coast Press. Walnut Creek, CA.
- ROSTAIN, Stéphen ; DE SAULIEU, Geoffroy. 2013: *Antes, arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. OEA/IRD/IFEA. Quito.
- ROUSE, B. Irving. 1992: *The Tainos. Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus*. Yale University Press. New Haven.
- ROUSE, Irving; CRUXENT, José María. 1963: *Venezuelan Archaeology*. Yale University Press. New Haven/London.
- SAHLINS, Marshall D. 1958: *Social Stratification in Polynesia*. University of Washington. Washington.
- SALLES MACHADO, Juliana. 2006: "Dos artefatos às aldeias: os vestígios arqueológicos no entendimento das formas de organização social da Amazônia". *Revista de Antropologia*, vol. 49(2).
- SCHAAN, Denise. 2012: *Sacred Geographies of Ancient Amazonia. Historical Ecology of Social Complexity*. Left Coast Press. Walnut Creek.
- SCHAAN, Denise. 2010: "Sobre os cacicados Amazônicos: sua vida breve e sua morte anunciada". *Jangwa Pana*, vol. 9 (1), pp. 45-64.
- SERVICE, Elman R. (1962). *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House Studies. New York.
- STEWART, Julian H. 1963 [1949]: *Handbook of South American Indians. Volume 5: The Comparative Ethnology of South American Indians*. New York. Cooper Square Publishers, inc.
- STEWART, Julian H. 1963 [1948]: *Handbook of South American Indians. Volume 3: The Tropical Forest Tribes*. Cooper Square Publishers, inc. New York.
- STEWART, J. H., y Louis C. FARON. 1959: *Native Peoples of South America*. McGraw-Hill Book Company. London.
- VIDAL, Silvia M. 1999: "Amerindian Groups on Northwest Amazonia. Their Regional System of Political-Religious Hierarchies". *Anthropos*, 94, pp. 515-28.
- WILLEY, Gordon R. 1960: "New World Prehistory". *Science*, Vol. 131 (3393), pp. 73-86.
- WILLEY, Gordon R. 1971: *An Introduction to American Archaeology (vol. 2: South America)*. Prentice-Hall. New Jersey.